

El petróleo es del pueblo mexicano

Omar Issac Dávila González*

Reseña al libro de Josafat Morales Rubio, *El petróleo en el imaginario social mexicano. Nación, patrimonio y soberanía*, México, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla / Tirant lo Blanch (Plural Tirant Humanidades), 2020, 248 pp.

El petróleo, esa sustancia obscura de origen orgánico de los hidrocarburos, es uno de los más destacados protagonistas de la historia de la humanidad desde finales del siglo XIX, durante todo el siglo XX y XXI, aunque este líquido natural acuoso ha sido conocido por civilizaciones antiguas que le dieron un uso distinto al actual. El

uso comercial del petróleo comenzó en la segunda mitad del siglo XIX, y ha sido determinante para el desarrollo y crecimiento de las ciudades como las conocemos, debido a que la mayoría de los países del mundo apostaron por la industria petrolera como impulsora de sus economías, como se demuestra con el consumo de 88 696 miles de barriles diarios para la generación y procuración de energía en nuestra vida cotidiana, conforme los datos publicados por BPPIC, antes British Petroleum, en su septuagésimo reporte de 2021 titulado *Statistical Review of World Energy*.¹

Con base en lo anterior y conforme a los tiempos del petróleo en sus usos políticos como elemento

nacionalista en la historia de México, este recurso natural puede ser estudiado desde la proyección temporal de larga duración, como lo planteó el historiador Fernand Braudel en *La historia y las ciencias sociales* (1968), y como lo realiza Josafat Morales Rubio en *El petróleo en el imaginario social mexicano. Nación, patrimonio y soberanía*, donde la medida del tiempo de la historia del petróleo es en función del imaginario social que se le atribuyó a esta sustancia oscura desde la Constitución de 1917 hasta nuestros días.

El libro *El petróleo en el imaginario social mexicano...* está conformado por 10 apartados: la introducción, las palabras finales, el anexo sobre la Reforma Energética de 2013-2014, la bibliografía y seis capítulos que abordan la historia del petróleo de México, desde la época de la Revolución Mexicana

¹ El reporte fue recuperado de: <<https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>>.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

hasta los inicios del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. Es necesario destacar el apartado de la introducción, porque es el espacio de la obra donde Morales Rubio define el concepto de “imaginario social”, y la manera en que éste se vincula con la sociedad mexicana y el —o su— petróleo en la propia historia de México.

El imaginario social es la conjunción de elementos —que se manifiestan en imágenes, leyendas e historias— constituidos históricamente en una sociedad, que fragua una “concepción colectiva que hace posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (p. 13), y que de forma regular, retoma un dirigente de un país para justificar una decisión política, como lo han sido las políticas aplicadas a la industria petrolera en México. El petróleo y la idea de nación son parte del constructo social de un imaginario social, y para el caso de México, el petróleo no sólo es una mercancía, sino un elemento más de la identidad del país —a la altura de la gastronomía, la música, la religión, el tequila, los mariachis y la Virgen de Guadalupe, por ejemplo— y, sobre todo, de la soberanía. Josafat Morales Rubio hace una distinción entre el petróleo y los diversos elementos identitarios de la nación mexicana descritos, donde el primero no suele relucir en fiestas patrias como los otros, pero sí en los debates políticos y de la opinión pública, como fue en el caso de la Reforma Energética de 2013-2014, acontecimiento que aborda el autor en el quinto capítulo del libro.

Con todos estos elementos mencionados, Morales Rubio hila el

sentimiento nacionalista en México hacia el petróleo, con los debates políticos en materia energética de los gobiernos mexicanos, desde 1917 hasta la época actual. En el libro algo queda claro: *El petróleo en el imaginario social mexicano...* no surgió de manera espontánea y es producto de un largo proceso histórico (p. 15), y el autor propone momentos clave para entender este imaginario social; los primeros son la legislación del artículo 27 de la Constitución de 1917 y la Expropiación Petrolera del 18 de marzo de 1938, sucesos que reforzaron la idea de que el petróleo es del pueblo mexicano.

El primer capítulo lleva por nombre “El origen del imaginario social: de la Constitución de 1917 a la expropiación petrolera”. Para Josafat Morales, el imaginario social del petróleo en México inició con las reformas a la Constitución de 1857 que realizó el Congreso Constituyente en Querétaro en 1916 y 1917, como parte de aquel rompimiento entre los actores de la Revolución Mexicana y el porfirato. Las reformas constitucionales del siglo XIX dieron como resultado la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, donde se reformaron varios artículos de la anterior Constitución con la intención de establecer intereses con un sentido más colectivo. Entre los que se reformaron estaba el artículo 27, el que estableció, entre otras cuestiones de posesión y tenencia de la tierra, que la propiedad del petróleo corresponde a la nación. De esta manera, el sentimiento nacionalista del hidrocarburo en los debates políticos de 1916 y 1917

marcaron el comienzo del imaginario social de esta sustancia oscura y aceitosa.

Desde este punto de partida, el autor también aborda la importancia del petróleo, como mercancía para el desarrollo industrial y económico, en la geopolítica mundial de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), así como el interés que los gobiernos posrevolucionarios le fueron otorgando como parte de las políticas públicas aplicadas —creación de leyes, reglamentos e instituciones que regularían la explotación, distribución y comercialización— a la industria petrolera en México. Un elemento por destacar es que el artículo 27 constitucional de 1917 dio pauta al debate en la manera cómo se modificarían los reglamentos legales relacionados con la forma de trabajar por parte de las empresas petroleras de capital extranjero —de origen estadounidense, británico, holandés, entre otras naciones—. Lo cual ocasionó que el petróleo se volviera el tema central en las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y México en las décadas de 1920 y 1930, como fue el caso de los Acuerdos de Bucareli en 1923, la promulgación de la Ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en el ramo del petróleo en 1925 y los acontecimientos con los trabajadores petroleros en el sexenio cardenista, que derivaron en la Expropiación Petrolera en 1938.

La expropiación fue otro momento importante para el constructo del imaginario social del petróleo en México, porque el gobierno cardenista, desde la lógica del nacionalismo revolucionario,

aprovechó la solidaridad de los dirigentes campesinos, obreros, religiosos, políticos y estudiantiles —que se unieron para apoyar el decreto expropiatorio—, para defender la soberanía nacional de las riquezas naturales del pueblo mexicano, lo que culminaría con la independencia económica y un logro nacional y cívico en el proceso histórico revolucionario, al aportar una fecha más en el calendario cívico del país por exaltar la trascendencia del suceso.

De esta manera, el petróleo fue inscrito por la población mexicana como un elemento de la identidad y soberanía nacional, bajo la tutela del Estado como protector, con la creación de Petróleos Mexicanos (Pemex), que tendría un importante papel en el desarrollo económico, industrial, urbano y en las futuras posturas políticas de los gobiernos de México, como explora Morales Rubio en el segundo capítulo, “Los gobiernos de la Revolución y la industria petrolera nacional (1940-1976)”.

Por tanto, en el segundo capítulo, el más extenso en el análisis temporal histórico, Morales Rubio, con base en las fuentes periodísticas que relataron las conmemoraciones del aniversario de la Expropiación Petrolera, destaca la importancia de Pemex —una empresa destinada más al abasto interior que a la exportación— en el desarrollo industrial del país durante los gobiernos de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-

1976). El desarrollo industrial también fue parte de un crecimiento económico conocido como “milagro mexicano”, lo que implicó un reforzamiento del imaginario social de Pemex como una institución destacable por sus logros durante el desarrollo estabilizador de la economía, bajo la tutela del Estado, el cual ayudó a vincular la industria petrolera mexicana con la idea de la soberanía nacional y el “resultado [histórico] de las luchas de nuestro pueblo” (p. 81). Este elemento del imaginario social caracterizaría los debates políticos en torno al desarrollo energético del país.

Es innegable la importancia de Pemex para los gobernantes señalados, y de ahí la razón de que los gobiernos mexicanos durante el transcurso de los años de 1940 a 1976, llevaron a cabo cambios legislativos que permitieron que el Estado mexicano tuviera mayor control de la industria petrolera mexicana con la nacionalización, que culminó con la publicación, el día 29 de noviembre de 1958, del decreto de la Ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en el ramo petrolero, que enfatizó que sólo el Estado podrá realizar los trabajos de exploración, ya que anterior a esta ley reglamentaria, existía la posibilidad de que empresas privadas extrajeran el crudo a través de contratos de riesgo.

Josafat Morales Rubio también plantea que el acontecimiento de la Expropiación Petrolera sirvió para fortalecer el imaginario social de la familia revolucionaria y posrevolucionaria, por el que el general Lázaro Cárdenas también se convirtió en un símbolo más, tanto

de la unidad nacional como de la soberanía nacional, que supieron aprovechar los presidentes posteriores con la finalidad de legitimar sus regímenes y la identidad mexicana del petróleo en el imaginario social de la población.

Cabe destacar que las conmemoraciones de los aniversarios de la Expropiación Petrolera —celebradas en espacios como Bellas Artes o instalaciones estatales donde la industria del petróleo tenía presencia—, no sólo fueron promovidas por los gobiernos desde Pemex, sino también por los propios trabajadores de la industria y las organizaciones sindicales, como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), que colaboraron en la construcción del imaginario social del petróleo como parte de la identidad y patrimonio de la población mexicana. De ahí que el reconocimiento del petróleo en el imaginario social en la vida cotidiana tuviera éxito, tanto que se observa en los anuncios publicitarios de los periódicos de la época —relacionados con la expropiación—, la manera en que fueron promovidos por las empresas comerciales para atraer ventas (p. 71).

Sin embargo, el crecimiento económico, industrial y urbano del país a costa del petróleo, o de Pemex —como contribuyente en los gastos públicos a través de impuestos—, no fue suficiente para el desempeño financiero del país en la década de los setenta, a pesar de todos los esfuerzos políticos enfocados en contener la crisis económica-social. Dicha crisis se pre-

sentó cuando el gobierno comenzó a importar combustibles durante la crisis global de los altos precios del petróleo ocasionado por el embargo interpuesto por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) a los países de Occidente, como respuesta a la guerra entre Israel y los países árabes en 1973.

Esta situación, analizada por Morales Rubio en el tercer capítulo, “Un giro de timón: el petróleo como nuevo factor macroeconómico (1976-1988)”, cambió cuando se descubrieron los yacimientos petroleros en 1974 en la región de los estados de Tabasco y Chiapas —Reforma— y de la sonda de Campeche en 1976 —Cantarell—, como parte de los trabajos de exploración de Pemex, y que repercutió en el cambio de política petrolera en el gobierno de José López Portillo (1976-1982), periodo en el que la “palanca del desarrollo nacional” fue la exportación del petróleo, para lo cual el imaginario social de este hidrocarburo debía cambiar su concepción de patrimonio nacional —que no podía venderse porque era antipatriótico— a una “importante fuente de divisas a través de la venta al extranjero” (p. 92), lo que ayudaría a salvar la crisis económica que se vivía en el país.

Éste fue el contexto en el que el petróleo dejó de estar vinculado solamente con el nacionalismo revolucionario, para también asociarse como producto de importancia macroeconómica. El cambio de política a finales de la década de los setenta continuó en el gobierno del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), sumado a la renova-

ción moral que aplicó su gobierno a Pemex, a causa de la corrupción registrada durante el sexenio lopezportillista, cuando los fines de la empresa paraestatal se enfocaron en elevar su eficiencia productiva con mecanismos de libre mercado y poca participación del Estado. Es importante señalar que en la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa se implementaron políticas de privatización en varios sectores regulados por el gobierno mexicano de forma directa, como fue el caso del sector bancario, el minero (Cananea), el telefónico (Teléfonos de México), entre otros más. De modo que la privatización del ramo petrolero estaba en la mira del gobierno, sin embargo, no tuvo lugar por la defensa del imaginario social del petróleo vinculado al nacionalismo revolucionario que abanderaron los políticos de izquierda, relacionados con el neocardenismo.

El cuarto capítulo, “De la Ley Orgánica de 1992 a la fallida reforma energética de 2008: Pemex en un México neoliberal”, Morales Rubio aborda la manera como el imaginario social del petróleo se fue presentando en los debates políticos de la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y organismos subsidiarios de 1992 y de la Reforma Energética de 2008. Es decir, analiza cómo en el transcurso de 16 años se evidenció en la opinión pública la tensión de agregar en el imaginario social del petróleo la aceptación de inversión privada en Pemex por parte de empresas extranjeras o nacionales, al mismo tiempo que se le indicaba al pueblo mexicano la continuidad de la de-

fensa soberana del petróleo como patrimonio de la nación, utilizado de forma política y económica por parte del Estado, con la finalidad de subsanar las finanzas públicas.

Una cuestión importante que resalta Josafat Morales Rubio sobre los debates políticos que planteaban la reestructuración administrativa de Pemex, fue que durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox Quezada (2000-2006), Felipe Calderón (2006-2012), los partidos políticos opositores a los gobiernos en turno supeditaron la importancia del petróleo y de Pemex en el imaginario social mexicano, a decisiones políticas y macroeconómicas, más que a un carácter técnico o empresarial.

En el penúltimo capítulo, “Un cambio de paradigma: la Reforma Energética de 2013”, se observa la forma en que se llevó a cabo la segunda reforma al sector energético, que tuvo un mayor calado que la anterior de 2008, al permitir “por primera ocasión la entrada de capitales privados al sector energético mexicano” (p. 143), después de que se aprobaron, en diciembre de 2013, los cambios constitucionales de la Reforma Energética y las leyes secundarias de esta misma, en agosto de 2014. Dichas normativas establecieron las formas como se regularía la operatividad de las modificaciones constitucionales por la Comisión Nacional de Hidrocarburos, la Comisión Reguladora de Energía y la Secretaría de Energía; instituciones autónomas que brindarían un piso parejo a todas las empresas petroleras, incluido Pemex,

que quisieran invertir en la exploración, extracción, almacenamiento y distribución de hidrocarburos.

Estos cambios constitucionales estuvieron envueltos en debates políticos orquestados y fomentados por la prensa, la propaganda del gobierno federal y la tribuna del Congreso —el Senado de la República y la Cámara de Diputados—, que presentaron dos posturas del imaginario social del petróleo a la ciudadanía mexicana, junto con la reafirmación de que este líquido oleaginoso oscuro, como recurso natural, continuaría siendo propiedad de la nación: el nacionalismo revolucionario del petróleo o la apertura del petróleo en la inversión privada. La postura que prevaleció fue la segunda, cuando la Reforma Energética de 2013-2014 fue aprobada por el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), la cual ha hecho que el imaginario social del petróleo pase de un elemento nacional a una mercancía que el Estado, a través de Pemex, utilizaría para el bienestar del país; otra vez como parte del discurso demagógico de vincular el petró-

leo como el héroe que salvaría la economía mexicana.

El último capítulo, “El petróleo en la era de la 4T: el rescate del imaginario”, está dedicado al análisis del imaginario social del petróleo, todavía confrontado por la población mexicana como una mercancía y un elemento importante en la soberanía del país, en los primeros años del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quien asumió el cargo de presidente desde 2018, acompañado del imaginario social que heredó de los gobiernos mexicanos analizados en el capítulo dos del libro de Josafat Morales. De manera que el imaginario social del petróleo del presidente López Obrador, es más afín a que el petróleo, a través de Pemex, se use como palanca del desarrollo del mercado interno, con el manejo político del Estado, a que el petróleo sea parte de concesiones a la iniciativa privada para las labores de exploración, explotación y distribución de la industria petrolera, como quedó establecido en la aprobación de la Reforma Energética de 2013-2014. Por consiguiente, a pesar de

lo “pronto para evaluar las políticas del actual Gobierno” (p. 225), pareciera que el imaginario social del petróleo pretende recuperar su visión central de soberanía.

En definitiva, *El petróleo en el imaginario social mexicano...*, con una portada de color negro y con un diseño que da la sensación de una textura aceitosa que sugiere que el libro está cubierto de petróleo, es una lectura importante para entender la manera en que este hidrocarburo, elemento histórico del nacionalismo mexicano, ha impactado en la toma de decisiones políticas, sociales y económicas en el desarrollo de la industria petrolera. De modo que la importancia de estudiar el proceso histórico del imaginario social del petróleo en México tiene consecuencias para entender la trascendencia histórica de Pemex en la economía y política mexicana, lo que permitirá que en los futuros debates de políticas públicas del sector energético, se tomen decisiones más técnicas que políticas en el desarrollo de la industria de este ramo, porque la vida cotidiana mexicana no debe girar sólo alrededor de la *petrolización*.